

PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892

EDITOR RESPONSABLE
EDUARDO YERO BUDVEN,
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia política.

Año VI. | Nueva York, 10 de NOVIEMBRE de 1897. | Núm. 403

ADMINISTRADOR
LUIS M. GARZON
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia administrativa.

"PATRIA"

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado.....	\$ 6.00
Un semestre, id. id.	3.00
Un trimestre, id. id.	1.50

EN EL EXTERIOR

Un año, pago adelantado.....	\$ 7.00
Un semestre, id. id.	3.75
Un trimestre, id. id.	2.25
Número suelto.....	0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

AVISO

LA Administración de este periódico dará de baja, en el término de un mes para los Estados Unidos y dos meses para el extranjero, á contar de la fecha, á los suscriptores de PATRIA que, vencido ese plazo, no hayan satisfecho lo que adeudan. Octubre 15 de 1897.

EL ADMINISTRADOR.

LA CONCIENCIA DE MR. TAYLOR

YA sabemos, mejor dicho, ya saben los españoles lo que ha permitido su conciencia decir á Mr. Taylor, sobre lo que ha visto en España y sus relaciones con el espinoso problema cubano.

Los españoles han pasado de la sorpresa á la ira. Prueba de que el ex-ministro ha visto bien y ha hablado á propósito. No lo creerán ó aparentarán no creerlo así los aludidos, pero ya se sabe que padecen de obstinada é invencible perversión de las imágenes mentales. Por eso cuando se ven representados por otros tales como son, se enfurecen, y gritan que el pintor los deforma y el crítico los calumnia.

A gente, como los políticos españoles, poco dispuesta á admitir el valor de la sinceridad en los asuntos públicos, tiene que hacerse cuesta arriba apreciar rectamente los móviles de la noble conducta de Mr. Taylor. Por eso, en vez de aquilatar sus pruebas y pesar sus argumentos, han empezado á insinuar que su actitud obedece á propósitos bastardos, sean personales ó de partido.

No han visto la perfecta consecuencia que brilla en los actos de quien, como representante de los Estados Unidos, se esforzó por mantener la paz entre su país y aquél que lo hospedaba, aconsejando sana y discretamente un cambio de política colonial que, en su sentir, podía evitar los rozamientos y la ruptura; y ahora, como ciudadano de los Estados Unidos, publica su desengaño y los resultados de su larga experiencia en España, de su trato con sus hombres importantes y de su conocimiento del mecanismo político que allí funciona, para evitar que se extravíe la opinión pública en momentos decisivos y que el gobierno federal pierda lastimosamente un tiempo, que podía aprovecharse en dar solución á un problema, como el cubano, que va siendo espina enconada, que hierde y desgarrar el seno de la Unión.

En la rotación de las funciones, que es regla tan principal en la política interna de

este país, los funcionarios más elevados vuelven periódicamente al rango de meros ciudadanos. Pero no creen que por eso han cesado sus deberes para con la comunidad, ni dejan de aprovechar lo que aprendieron en su capacidad oficial para promover el bien público. Mr. Taylor no es ya un diplomático americano, obligado en determinados casos al secreto profesional. Es un ciudadano americano que puede y debe decir á su pueblo lo que tuvo ocasión propicia de aprender y saber, respecto á un asunto que es capital, en la política de la hora presente, para su propio país.

Mr. Taylor, por su pericia en el derecho público, después de residir algunos años en España, en posición singularmente favorable para ver, por dentro y por fuera, el juego de las instituciones políticas de esa nación, ha llegado á la consecuencia, tan grave como cierta, de que la conciencia nacional española no está de ningún modo preparada para emprender sinceramente la reforma de su sistema colonial. España no puede dar lo que no tiene. Esto dice en sustancia Mr. Taylor; y esto lo saben los cubanos por triste y larga experiencia y lo han repetido en todos los tonos. En España no existe la libertad civil, y lo que es más grave, el cerebro español no la comprende, ni siente la necesidad de poseerla. Los españoles se contentan con las apariencias de la libertad, que revisten, en palabras pulidas y pomposas, de vida ficticia en sus interminables arengas tribunicias y en sus artículos de periódicos.

Por otra parte el ex ministro americano comprende y reconoce que los cubanos, después de sus titánicos esfuerzos y tremendos sacrificios, no han de conformarse con un vistoso trampantojo. Las viejas decepciones lo han escarmentado de una vez para siempre. Y el amor á su tierra, regada con tanta sangre de sus venas, y á su libertad, conquistada á costa de tantas lágrimas, ruinas y desolación, ha templado y endurecido su voluntad, para no cejar á la mitad del camino.

Mr. Taylor ha visto con claridad que ni España puede dar á Cuba lo que necesita; ni Cuba aceptar de España lo que ésta le brinda á la fuerza y con propósito de engañarla. Esta convicción, que demuestra la perspicacia de su inteligencia y la sinceridad de su pesquisa, lo ha conducido á asegurar la continuación de la guerra, y á medir los males presentes y futuros que esta continuación implica, para España, para Cuba y para los Estados Unidos.

En cumplimiento de un deber cívico los ha señalado; y en vano las fingidas alharacas de los amigos sospechosos de la paz á toda costa han querido torcer la significación de acto tan patriótico. Mr. Taylor en este caso, habla con la mayor suma de autoridad que puede reunir ningún otro americano; porque día tras día ha tenido en sus manos los hilos de las relaciones internacionales que unen á España y los Estados Unidos, ha podido medir su tensión y ha sabido cuántas veces han estado á punto de romperse. Sabe por tanto que mientras subsista la lucha en Cuba, la paz de la Unión está en riesgo inminente; y como lo sabe, es su derecho y su deber decirlo á sus conciudadanos y á su gobierno, cuya obligación primordial es conjurar los peligros que puedan conjurarse.

Como para dar inmediata comprobación á sus asertos, el pánico bursátil de estos días ha podido convencer á los más obstinados de que no habrá sosiego, ni por tan

to esperanza estable de prosperidad, en esta gran nación, mientras el pequeño pueblo su vecino tenga encendida la lucha, que prosigue indomable contra sus tiranos. Muchos millones ha costado ya á los americanos nuestra guerra, y muchos más les costará, mientras no triunfe en Cuba la idea de la justicia, que es la idea americana, que se encarnó un tiempo en aquellos colonos que se rebelaron contra Inglaterra, no con más razón ni derecho que éstos que ahora se han rebelado y están y seguirán en lucha abierta contra España.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN CHICKERING HALL LA NOCHE DEL 5 DE NOVIEMBRE DE 1897 POR EL SEÑOR TOMÁS ESTRADA PALMA, DELEGADO PLENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA DE CUBA EN EL EXTRANJERO.

Compatriotas: Permitid que al dirigirme á vosotros en este momento solemne de protesta viril y de sincera adhesión, os estreche á todos en abrazo fraternal. Aquí hemos venido por movimiento espontáneo y aquí estamos, no simplemente como hijos de Cuba sino como ciudadanos de una misma nacionalidad, como hombres libres y como pueblo independiente. Nunca, en el período revolucionario que se inició el 24 de Febrero de 1895, han sido tan necesarios como lo son hoy, la unión íntima y el acuerdo unánime de los cubanos todos. No se trata ya de hacer apreciaciones sobre la oportunidad de la protesta armada, sobre las deficiencias en su preparación y los riesgos que corriera en sus comienzos, se trata de la dignidad de un pueblo entero, á quien España, encarnada en Valeriano Weyler casi en los albores del siglo veinte, como se encarnó en el siglo diez y seis en el Duque de Alba, ha querido con odio brutal y en su crueldad ingénita, barrerlo de una vez para siempre de la faz de la tierra. ¿Cuál es el cubano que no se siente lleno de horror al considerar en conjunto los centenares de millares de compatriotas suyos que han perecido en menos de dos años por los métodos inhumanos y el régimen feroz del Calígula español? Esos cadáveres, amontonados de un extremo á otro de la Isla, forman una barrera infranqueable entre la colonia y la Metrópoli. ¿Quién habrá que por encima de esas víctimas sagradas de la independencia patria, se atreva á extender su mano para suscribir pactos ó aceptar convenios que nos hagan otra vez súbditos de la nación que nos odia tanto como nos desprecia? No, no, la dominación española ha terminado en Cuba. Los ejércitos que en el período de tres años han cruzado los mares para restablecerla, han sido impotentes. Por eso, artera y solapada, como pueblo educado en los conventos, nos ofrece hoy España, bajo manto de reformas, el ramo de olivo, en el cual se advierte á la simple vista el áspid venenoso de su tradicional falsía. ¿Y seríamos tan débiles, tan humildes, por no decir tan indignos, que, después de hallarnos en posesión de nuestros derechos de hombres y de pueblo, conquistados al filo del machete y con el plomo de nuestros rifles, abdicáramos de nuestra soberanía, vendiéndola por un plato de lentejas? La respuesta la han dado ya por anticipado en los campos de la contienda el Presidente de la República, el General en Jefe, los Mayores Generales de los Departamentos, los Jefes de Divisiones, los de Brigadas, todo el Ejército y el pueblo. Fuera de la Isla dánla diariamente en diferentes formas todos los centros de emigración cubana, y esta noche la repite la colonia de New York en esta manifestación pública y solemne en que toman parte todas las clases sociales y á la cual se adhieren por medio de telegramas los clubs y Cuerpos de Consejo de la Florida, los de New Orleans, Texas, Atlanta, Filadelfia, Boston &c.

Esta manifestación tiene por objeto, como lo tiene la exposición á nuestro Gobierno, que han de suscribir todos los cubanos del exterior, declarar muy alto para que llegue sin ambages hasta Madrid á oídos de Sagasta y sus Ministros, y á oídos también de cualquiera que en esta ciudad pueda tener interés en saberlo, declarar, digo, que la única manera posible de

poner fin á la guerra por algún pacto entre ambos contendientes, es que España reconozca la República de Cuba como nación independiente y soberana.

CARTAS Y TELEGRAMAS

Tampa, Fla., noviembre 5 de 1897.
Tomás Estrada.—56 New St., New York.
Colosal mass meeting aire libre unánime entusiasta reafirma única exclusiva solución indusiasta reafirma, reitera gobierno continuación guerra todo trance y disponer personas intereses de todos, aquí los cubanos retraídos New York aceptando francamente revolución quitan el último pretexto á toda posible transacción. España aprecia importancia acto. Felicita Delegación.

FIGUEROA, RIVERO, ENRIQUEZ.

Port Tampa City, Fla., noviembre 5 de 1897.
Tomás Estrada Palma, 56 New St., N. York.
Gran mass meeting anoche ratificó solemne protesta contra toda solución que no sea la independencia.

RODRIGUEZ, MRNDOZA.

Tampa, Fla., noviembre 5 de 1897.
Tomás Estrada Palma, 56 New St. N. York.
Mass meeting acuerda dar un día de trabajo, comprar un cañón dinamita, como la mejor respuesta á los ofrecimientos de España. José Fernández Castro, sobrino Rafael, públicamente protesta conducta indigna aquél.

FIGUEROA.

Tampa, Fla., noviembre 5 de 1897.
Estrada Palma, Chickering Hall, N. York.
Director redactores Oriente adhieren manifestación anti-autonómica, nada con España.

Key West, Fla., noviembre 5 de 1897.
Tomás Estrada Palma, 56 New St., N. York.
Consejo Presidentes se adhiere cubanos New York en meeting protesta de toda solución que no sea independencia de Cuba y ratifica resoluciones en ese sentido votadas anoche en asamblea.

POYO, RIVERA.

West Philadelphia, Pa., noviembre 5 de 1897.
Mr. Tomás Estrada Palma, 56 New St., N. Y.
Los cubanos de Philadelphia se adhieren al programa del mass meeting de esta noche y declaran su resolución de no aceptar otra transacción que la independencia de Cuba y la creación de la nacionalidad cubana.

JOHN GUTERAS.

Charleston, S. C., noviembre 5 de 1897.
Sr. Tomás Estrada Palma, New St., N. York.
Esta colonia protesta contra autonomía y se adhiere al gobierno de Cuba por absoluta independencia Patria y Libertad.

J. A. VALDES.

Jacksonville, Fla., noviembre 5 de 1897.
Estrada Palma, 56 New St., New York.
Cubanos Jacksonville saludan dignos compatriotas que apoyan meeting contra autonomía y ratifican adhesión causa independencia patria. Por la colonia,
J. A. HEAU, CANCIO, CARRERA, ORDREX, LIMA.

Key West, Fla., noviembre 5 de 1897.
Tomás Estrada Palma, 56 New St. N. York.
Inmensa manifestación reafirma ilimitada confianza Delegación, jura Independencia ó Muerte, ofreciendo vidas haciendas, adhiriéndose manifestación de esa emigración.

J. M. GOVÍN, A. D. CARRASCO.

Boston, Mass., noviembre 5 de 1897.
Tomás Estrada Palma, 56 New St. N. York.
Los cubanos de Boston saludan á sus hermanos de New York unánimes en no aceptar otra solución que no sea la independencia absoluta. Nuestro incondicional apoyo.

J. M. AGUIRRE, Presidente.

Atlanta, Ga., noviembre 5 de 1897.
Tomás Estrada Palma, 56 New St., N. York.
Sentimiento unánime colonia cubana está sólo por absoluta independencia.

DR. PLA.

Galveston, Tex., noviembre 4 de 1897.
Tomás Estrada Palma, 56 New St. N. York.
Colonia cubana y clubs de Texas conducto
mió protestan no aceptar régimen autonómico
ni desistir cooperar mantenimiento guerra
hasta segregar la patria del execrable yugo
español. Independencia ó Muerte.

LUIS PESES, Agente.

Wilmington, Del., noviembre 5 de 1897.
Tomás Estrada Palma, Chickering Hall, N. Y.
Adheridos al meeting de protesta promete
mos continuar ayudando hasta conseguir ab-
soluta independencia.

HERMANOS DE SOTO.

Belleville Ill., noviembre 5 de 1897.
Tomás Estrada Palma, 56 New St. N. York.
Cubanos Saint Louis protestamos maquiavelismo español bajo nombre reformas, reite-
ramos adhesión incondicional gobierno, ejer-
cicio libertador, Delegado. Nos unimos emi-
gración New York para declarar como única
solución posible problema cubano independen-
cia absoluta.

B. H. PORTUGONDO.

New Orleans, noviembre 5 de 1897.
Tomás Estrada Palma, Presidente meeting,
Chickering Hall 18th St. 5th Ave. N. Y.
Clubs revolucionarios "Mario Menocal"
"Rafael de Quesada," "El 95," "República de
Cuba" unánimes protestan contra reformas
falsas sagasta, siendo todo ardid para entre-
ner engañar pueblo, gobierno americano. Na-
da sino independencia absoluta ya conquistada
por nuestros hermanos merece considerarse.

J. NELSON POLHAMUS.

New Orleans, noviembre 5 de 1897.
Thos Estrada Palma:
Presidente meeting Chickering Hall, 18th
St. 5th Ave.

Club "Rafael Quesada" únese protesta
emigración cubana contra tituladas reformas
Sagasta nada aceptará sino absoluta indepen-
dencia reiterando continuar trabajando hasta
obtenerla.

MARCELINO FRAYLE, Presidente.—J. NELSON
POLHAMUS, Secretario.

Milwaukee Wis., noviembre 5 de 1897.
General Tomas Estrada Palma.
56 New St. New York.

American Cuban foreign legion ten thousand
strong are with you absolute independence
no manages. Read at meeting to night.
H. A. West, Secy., PONCE DE LEÓN Chancellor,
GEO JOHNSON, Chief.

Woodlawn Park, Ill., noviembre 5 de 1897.
Mr. T. E. Palma, 56 New St. New York.
Tello Lamar club in meeting unanimously
for absolute independence. Death to all
traitors. Autonomy positively rejected.

D. E. VALDÉS.

México, noviembre 8 de 1897.
Estrada Palma 56 New St., New York.
Colonia cubana de ésta se adhiere al pensa-
miento de rechazar la autonomía.

DOMÍNGUEZ COWAN.

Veracruz, Mex., noviembre 7 de 1897.
Sr. Estrada Palma, 56 New St., New York.
Colonia unánimemente nada con España.

JOSÉ MIGUEL MACIAS.

New York, noviembre 5 de 1897.
Señor Tomás Estrada Palma.

Muy señor mío:
Siéndome imposible asistir al meeting que se
llevará á efecto en Chickering Hall, desde
luego protesto como el que más de toda tran-
sacción que no sea basada en la completa
independencia de Cuba, para que figure mi
nombre entre las firmas ya recogidas, lo auto-
rizo así lo haga por esta presente carta.
Soy de usted S. S. Q. B. S. M.,
ALFREDO F. TERRY.

New York, noviembre 3 de 1897.
Señores Diego Tamayo, A. Lincoln de
Zayas y C. I. Parraga:

Presente.

Distinguidos compatriotas:
He recibido la invitación que ustedes se
han servido hacerme para que asista á la reu-
nión que debe tener lugar en Chickering Hall
y es con la mayor pena que tengo que decli-
nar, puesto que salgo para Londres mañana
en el St. Louis.

Sin embargo, ya que me es imposible estar
presente y expresar de viva voz mi opinión
en el sentido de reformar solemnemente la
inquebrantable resolución de la emigración
cubana y la causa de la independencia de
Cuba, me permito hacerlo por escrito asegu-
rando á ustedes que el hecho de no haber
sido yo reformista antes del 68 ni autonomista
después del 78 indica claramente que nunca
he creído en ninguna oferta de España por la
simple razón de que ella no puede dar lo que
no posee, y tampoco he creído nunca necesar-
io consultar ó decretar sobre ese punto con
los españoles de España ni con los cubanos
españoles, sino que he creído que hecha la
resolución de morir ó vencer por la indepen-
dencia de Cuba, debemos mirar con absoluto
desprecio toda idea de transacción entre Es-

paña y Cuba y contestar, como muy bien dice
el general Gómez, con rifles las propuestas de
autonomía vengan de donde vinieren. Ningún
cubano de inteligencia ó de honor puede
aceptar la soberanía de España en Cuba, en
ninguna forma ni bajo ninguna condición.
Quedo de ustedes atto. y S. S.

F. J. CISNEROS.

Los cubanos y el señor Canalejas.

OBJETO de generales comentarios ha sido la
visita a esta ciudad del señor don José Cana-
lejas y Mendez, importante personaje de la
política española. No vamos a fijarnos en
ninguna de las versiones peregrinas que á este
propósito han corrido, pues el nuestro se limita
á relatar con todos sus detalles la entrevista
casualmente celebrada por el mismo con algu-
nas personalidades conocidas, pertenecientes
á la emigración cubana en Nueva York.

El miércoles 3 del corriente, á las ocho de
la noche, alrededor de dos mesas del café del
Hotel Quinta Avenida, se encontraban los
señores Enrique José Varona, Nicolás Heredia,
Raimundo Cabrera, Diego Tamayo, Fidel
G. Pierra, Carlos Parraga, Gabriel Camps y
Manuel A. Recio Morales. Poco después de
esa hora entró en el salón el señor Canalejas
é informado por nuestro compatriota el señor
Félix Iznaaga—que también acababa de entrar
en el café—de la presencia de aquél grupo de
cubanos distinguidos, le manifestó que deseaba
celebrar con ellos una amistosa conferencia a
fin de recoger de sus labios la impresión pre-
dominante en la emigración con referencia al
problema cubano, objeto primordial de su viaje
al Nuevo Mundo.

El señor Iznaaga transmitió el deseo del po-
lítico español á los señores referidos, los cuales,
no hallándose como no se hallaban revestidos
de carácter oficial, asintieron á la indicación,
siéndole seguidamente presentado el señor
Canalejas, que tomó asiento y después de cam-
biar con ellos las frases de cortesía propias de
los actos de esa clase, dijo que constituyendo
el objeto de su excursión á este país estudiar
la cuestión de Cuba en todos sus aspectos, se
felicita del encuentro y les suplicaba tuviesen
la bondad de transmitirle, con entera fran-
queza y eludiendo antecedentes conocidos, la
impresión reinante entre los separatistas cuba-
nos acerca de las reformas de carácter autonó-
mico prometidas y recientemente esbozadas
por el ministerio liberal.

En mi opinión—agregó el señor Canalejas—
el señor Sagasta se propone implantar con la
mayor sinceridad esas reformas y juzgo que
habiendo sido el ideal autonomista la más in-
tensa aspiración de los cubanos en el período
de propaganda que hubo de preceder al actual
levantamiento, quizás pueda obtenerse, me-
diante su leal implantación, una paz inmediata
y permanente en virtud de un arreglo que sa-
tisfaga en absoluto á la colonia y al mismo
tiempo deje á salvo la soberanía de la Metró-
poli. De este modo piensan algunos autonó-
mistas eminentes que hoy están fuera de Cuba.

El señor Varona, designado por sus compa-
ñeros para que expusiese y concretase el cri-
terio de todos, sin perjuicio de que cada cual
agregara por su parte lo que estimase oportu-
no, respondió seguidamente que celebraba
que el señor Canalejas hubiese planteado la
cuestión en términos tan concretos; pues así
daba ocasión á que la respuesta fuese igual-
mente precisa. Después de diez años de una
guerra tan tremenda como la que había sosteni-
do el pueblo cubano de 1868 á 1878 parecía
natural creer que España se hubiese conven-
cido de que la aspiración de la colonia á la
libertad era tan profunda como invencible, y
hubiese comprendido la necesidad de cambiar
radicalmente sus principios y su régimen de
gobierno coloniales. Muchos cubanos de
buena voluntad lo creyeron así; y pensaron que
debían seguir por el camino de la paz la labor,
regada ya con tanta sangre, á cuyo término
veían el reconocimiento de la personalidad
política de Cuba, sin nuevas y quizás mayores
convulsiones. Les pareció la autonomía coloni-
al, en forma semejante á la ensayada con
tanto éxito por la Gran Bretaña en el Dominio
Canadense y en sus grandes colonias de Aus-
tralia y el Africa del Sur, la mejor solución
del árido problema; y se dedicaron á propa-
gar sus ideas entre sus compatriotas, espe-
rando que la Metrópoli comprendiese el gran
servicio que deseaban prestar á la paz de la
Isla y á su futura prosperidad. Buscaban la
libertad verdadera, la plenitud del derecho,
ahorrando á su país los horrores y los peligros
de una nueva guerra.

El pueblo los oyó, y el partido autonomista
se extendió por toda la Isla; pero España no
comprendió la gran oportunidad que se le
brindaba para resolver el problema cubano,
sin quebranto real de su soberanía. Sacrificó
lo sustancial á la continuación de los mono-
polios que ejercían sus naturales en el gobier-
no y administración de la colonia; y se en-
cargó de hacer ineficaz la propaganda de los
autonomistas. Ella misma hizo perder al
pueblo la confianza en las exhortaciones de
los jefes liberales, porque los años corrían y
la solución ofrecida jamás se aproximaba.

En cambio de la libertad que le negaba,

hubiera podido España mostrar su celo por el
fomento de la riqueza de la colonia; pero no
supo tampoco armonizar sus intereses con los
de Cuba; lejos de eso hizo sentir á ésta el peso
abrumador de su supremacía política, imponiéndole un régimen mercantil que la tenía ya
arruinada, ántes de estallar la nueva revoluc-
ción. Todo el mundo veía en Cuba que la
gran crisis, en que estaba envuelta su produc-
ción casi exclusiva, llegaba á ser insoluble por
el régimen fiscal de España y el monopolio
mercantil que le aseguraban las Leyes de rela-
ciones.

Era natural que los cubanos buscasen la so-
lución por otros caminos. Todo el terreno
que perdían, por los errores del gobierno espa-
ñol, los que predicaban la paz, lo ganaban los
que predicaban la guerra. Cuando estalló
ésta, los que habían pregonado la autonomía
como remedio eficaz para evitarla, compren-
dieron que sería absolutamente ineficaz para
hacerla cesar. Volvían á imperar las pasio-
nes; volvía el sacrificio de vidas y haciendas,
y arrastrado ya el pueblo en esta vorágine
sería inútil ofrecer á su abnegación premio
menor que la absoluta independencia.

Para comprender bien por qué tenía que ser
esto así, era necesario que los políticos espa-
ñoles se penetrasen de un hecho que sus habi-
tuales maneras de pensar les oscurecen. Cuba
no es una provincia de España algo remota,
Cuba es un pueblo distinto de España. Su con-
ciencia colectiva se ha vaciado en otros moldes;
se ha formado en ochenta años de continuo ba-
tallar contra un obstáculo, y ese obstáculo, en
una forma ú otra, ha sido España. El senti-
miento que en ella predomina es anti-español.
De ese modo, roto el encanto que pudo tener en
un tiempo la solución autonomista, como garan-
tía de paz, quedaba dueño del campo el genuino
sentimiento cubano, que solo ve el fin y remedio
de los males públicos en la completa separación
política de Cuba y España.

Posteriormente, á indicación del señor Cabrera,
habló el señor Varona del problema de la deuda,
insoluble con la autonomía; y más adelante se
refirió á la significación del conflicto cubano en
la política general de América, sugiriendo que
mientras no se resuelva por la independencia es
una causa de debilidad internacional para los
pueblos hispano-americanos y un serio obstáculo
para el fomento de las relaciones de sincera
amistad y mútua conveniencia entre las Repúbli-
cas de nuestro origen y la antigua Metrópoli.

El señor Heredia expuso:

Ahora, como siempre, el gobierno español
empequeñece el problema colonial convirtiéndolo
en problema burocrático. Cree que dando cre-
denciales á determinados individuos del partido
autonomista, se gana la opinión de los cubanos
sublevados que, dicho sea de paso, no pelean para
que recojan abundante cosecha de destinos y pre-
bendas codiciadas algunos instrumentos compli-
cientes de la política de Weyler. Esos individuos
son en la actualidad algo más que impopulares.
Su evidente desprestigio en la política cubana, se
inició mucho antes del levantamiento de Febrero
y, sobre todo, al aceptar la fórmula Abarzuza.
Aquí hay algunos señores prominentes que han
formado parte de la Junta Central autonomista—
el señor Cabrera, por ejemplo—y ellos dirán si
esa transacción pudo satisfacer, siquiera fuese
pasajera, á la tendencia que dentro de ese
cuerpo representaba el verdadero espíritu cubano.

Además, no ya el desvinculado autonomismo,
ni aún nosotros los que militamos en el destierro
bajo el pendón revolucionario, somos los llama-
dos á poner término á la lucha. La emigración
no es más que un auxiliar de los que combaten
en el campo y nada lograría, aún inclinándose á
la paz—inclinación que no ha sentido hasta la
fecha—si aquéllos la repelen. Ayer, precisa-
mente, ha llegado un joven militar que opera en
la provincia de la Habana y respecto á las noti-
cias que trae sobre este punto nadie puede infor-
mar mejor que su deudo el señor Recio de
Morales.

—Efectivamente—dijo éste—se trata del señor
Gabriel de Cárdenas, Marqués de Campo-Florido
y Bellavista que sirve á las órdenes del coronel
Nestor Aranguren. Según él, la opinión gene-
ral en nuestra fuerza es que las reformas solo
prueban la impotencia de España para someter
á los patriotas y que ahora apela á un nuevo
juego de resultados completamente negativos.

Respondiendo á la indicación del Sr. Cana-
lejas de que había bastantes personalidades cuba-
nas de carácter representativo del partido
autonomista que aceptaban el proyecto del
señor Moret y Prendergast, el señor Raimun-
do Cabrera, aludido por el señor Nicolás
Heredia é invitado por el señor Enrique J.
Varona, dijo:

"Que á la formación del Partido Autono-
mista después del Pacto del Zanjón, concurren
dos elementos de tendencias idénticas
pero de sentimientos y aspiraciones distintas.
El uno procedente del separatismo que por
espíritu de transacción y por supremas razones
de conveniencia aspiraba á afirmar la perso-
nalidad libre de la colonia dentro de la nación,
alejando al país de nuevas revueltas, y el
otro de efectiva adhesión á la metrópoli.

La primera fracción la dirigió siempre un
cubano eminente: Antonio Govín. La segun-
da tuvo por jefe á Montoro.

No obstante sus diferencias de pensamien-
to y acción, trabajaron al unisono con entera

decisión y buena fé, esperanzados en que la
Madre Patria, aleccionada por su tristes ex-
periencias, adoptaría nuevos y amplios cami-
nos en el gobierno de la colonia.

Pero, es lo cierto que de decepción en de-
cepción, los genuinos elementos cubanos del
cuerpo directivo del partido autonomista
fueron cayendo en el desfallecimiento precur-
sor del fracaso y ni siquiera se preocuparon
de contrarrestar las influencias de Montoro y
sus adeptos, que parecieron ser, sin serlo, los
más influyentes en la sociedad cubana.

Cuba podía ser satisfecha solamente con
verdaderas soluciones autonómicas.

Ni el mismo plan de Maura llegaba á ese
resultado. El señor Govín lo condenó en un
artículo titulado "Descentralizar Centralizan-
do" que se publicó en *El País*, órgano de los
autonomistas, la mañana siguiente de anun-
ciarse por telégrafo aquel plan, serie que no
continuó accediendo á los ruegos del señor
Montoro. En las sesiones de la Junta Central
el plan Maura fué objeto de la más severa
censura por parte de los señores Govín, Can-
cio y Cabrera, porque en aquel plan solo se
proponía un pésimo ensayo del sistema auto-
nómico que lo haría odioso al país desde el
momento en que se dejaba á un Consejo Insu-
lar la limitada facultad de imponer presupues-
tos para el fomento interior de la colonia y
seguía gravitando sobre ella la tremenda carga
del presupuesto nacional, impuesto por el
gobierno de la metrópoli.

Pero, los elementos genuinamente nacio-
nales de la Junta acordaron aceptar el plan
Maura como punto de partida y realizaron
una esforzada campaña de propaganda que lo
hizo prestigioso y encendió las incabables
esperanzas del pueblo cubano.

¿Cuál fué el resultado? La caída de
Maura; la reticencias de siempre y como
aborto el sistema Abarzuza, mucho más arti-
ficioso y raquítico.

Y entonces se dió el espectáculo de que
mientras en el Congreso español celebróse
con atronadores aplausos la transacción pacta-
da entre los conservadores y los liberales
de España, y los pseudo reformistas de Cuba
y el señor Montoro y los suyos hacían gala
de sus timidas reserva y benevolencia, el fac-
tor más importante é indispensable en aquel
compromiso, el único llamado á aceptarlo, el
pueblo cubano, se levantaba en armas en
Baire.

Pues bien, concluía el señor Cabrera, eso
que pasó entonces se repite ahora: España
después de esta guerra desastrosa que ha re-
novado y exacerbado el sentimiento innato
de hostilidad y hasta de odio del cubano con-
tra el régimen español, se propone, presen-
tando un plan limitado de reformas, en cierto
modo autonómico, hacer una nueva transac-
ción con elementos de Cuba que no han sido
ni son el factor indispensable; va á transigir
con los pacíficos: no quiere pactar con los
guerreros: invoca el nombre y el apoyo de los
Montoro, Labra, Giberga, Bruzón y otros que
son muy prestigiosos por sus talentos, pero
que han estado á su lado en la lucha, ó silen-
ciosos ó retraídos y quiere prescindir de los
que en una revolución tan profunda y gran-
diosa han derramado su sangre y hecho
supremos sacrificios para obtener una con-
quista mayor y ya inevitable: la Indepen-
dencia.

A éstos es á los que es preciso pedir su
opinión; á los emigrados que no sufrimos
como ellos ni hemos dado tanto á la patria,
nos toca solamente ayudarlos y apoyarlos
mientras perseveren y para que perseveren.

El señor Gabriel Camps dijo:

Yo no vengo de Cuba al campo de la Re-
volución, vengo de España.

En el actual estado de cosas he llegado á
la siguiente conclusión, protestando, por de
contado, el mayor respeto á la conciencia
ajena: la única solución honrada, la única so-
lución española, del problema de Cuba, está
en concederle la independencia á que viene
aspirando desde hace 50 años y sosteniendo
con las armas por espacio de 15.

Coincido en un todo con el señor Pi y Mar-
gall, en este punto. Prefiero seguir las huel-
las del venerable patriarca de la democracia
española á las de Weyler ó Romero Robledo.
Lamentaré siempre que en España estén
todavía encariñadas las masas con el sentir de
los últimos.

Convencido de que España no tiene poder
para resolver el conflicto antillano, no sé, en
nombre de que motivos pueda hoy aconse-
jarse á España el sacrificio de una nueva vida.
Pienso que los que creen lo contrario, están
más atentos á sus pasiones que á la salud de
su patria.

La patria no es lo primero para los hom-
bres de bien, lo primero es la justicia; y yo
no quiero que mi padre, el héroe de Holguín,
sepa nunca que su hijo ha hecho una transac-
ción vergonzosa con su conciencia.

El señor Canalejas dijo, á su vez, que veía
con verdadero sentimiento el criterio irreduc-
tible que los señores presentes acababan de
exponerle con desconsoladora claridad; que
insistía en su opinión de, que un sistema ex-
pansivo de reformas y, al mismo tiempo, un
reparto racional en la carga de la deuda, era

una solución muy ventajosa para poner término al conflicto; que así como existía una conciencia cubana existía una conciencia española opuesta por completo al abandono de la Isla y que la guerra seguiría por no haber en España gobierno alguno que afrontase la impopularidad de esa medida.

El señor Heredia le observó que era una indicación harto elocuente del estado del espíritu español, la frase de Silvela—acogida con agrado por el concurso que le oía—sobre la posibilidad de liquidar un negocio que arruinaba a la nación. ¿No sería, por tanto, más útil para España, allanarse a la pérdida de Cuba, obteniendo ventajas de otro orden, como el pago de una suma equitativamente calculada y un tratado de comercio? Sobre esta base, quizás pudiera hacerse algo, pero es indispensable que España reconozca la independencia de la Isla.

El señor Canalejas replicó manifestando que el señor Silvela tal vez no se dió cuenta del alcance del concepto y que, a mayor abundamiento, lo había rectificado.

Con esto terminó la conferencia en la cual se demostró por ambas partes la más exquisita cortesía.

Los señores Varona, Heredia y Parraga informaron de todos los detalles de la entrevista relatada al Delegado señor Estrada Palma, quien dió su completa aprobación a las declaraciones de los aludidos compatriotas y reiteró la decisión, que tantas veces ha expresado en nombre del gobierno de la República cubana, no ya de repeler, pero ni siquiera de escuchar, cualquier proposición de arreglo con España si no se funda en el reconocimiento de nuestra independencia como condición fundamental e irrevocable para poner término a la lucha.

La rebeldía de Weyler

El *Courier des Etats Unis*, buen amigo de España, en su edición del día 6 publica lo siguiente:

“Washington, noviembre 5.—Definitivamente se ha anunciado esta mañana en los centros oficiales que Weyler, tan pronto ponga el pie en tierra española, será sometido a un consejo de guerra. Se le acusará de haber observado una conducta inconveniente y también de haberse apropiado ilegalmente de dinero. Esta noticia ha causado buen efecto entre los funcionarios de la capital porque ella es el reconocimiento hecho por España de la política de corrupción seguida por Weyler.

DOS CARTAS

PATRIA acoge con satisfacción en sus columnas las dos siguientes cartas que se han cruzado con motivo de la sensible muerte del ilustre Dana, amigo fervoroso de la independencia de Cuba:

New York, octubre 20 de 1897.

Señor Paul Dana

Presente.

Señor:

El club revolucionario cubano *José Martí*, que tuvo la alta honra de nombrar su presidente honorario al finado ilustre Charles A. Dana, faltaría a un deber de gratitud patriótica, si en esta hora de duelo para su distinguida familia no demostrase su profunda condolencia por pérdida tan valiosa.

El pensador, el estadista, el político consecuente, el noble defensor de los derechos del pueblo y el implacable enemigo de la esclavitud del negro, será siempre recordado con veneración por la república americana; pero el amigo de la independencia de Cuba, el formidable exponente de la barbarie española, el que ha conmovido al mundo en brillantes artículos editoriales relatando las iniquidades de los gobernantes y generales españoles; el que dió siempre el prestigio de su nombre y su venerable persona como bandera gloriosa en toda manifestación cubana por nuestra independencia, ese no solo tendrá un culto en todos los hijos de la patria de Céspedes y de Martí, sino que vivirá en su historia y se perpetuará en el bronce de las estatuas que la nueva república, agradecida, levante a los que han sido sus más esforzados creadores.

Llegue, pues, esta manifestación de nuestro duelo, por conducto de usted, heredero de su nombre y de su gloria, a conocimiento de la atribulada familia del inolvidable Charles A. Dana, y cuente usted en todo tiempo con el afecto y distinción de su atto. s. s.

EMILIO AGRAMONTE,
Presidente.

Señor Emilio Agramonte,

Presidente del club *José Martí*.

Presente.

Muy señor mío:

Tenga usted la bondad de perdonarme la demora en acusar recibo de su muy atenta y apreciada comunicación referente a la muerte de Mr. Dana, debida al cúmulo de ocupaciones que han pesado sobre mí en estas últimas semanas. Para Mrs. Dana fué motivo de satis-

facción profunda y, asimismo, para toda la familia ver el respeto y el afecto con que era admirado por todos los hijos de Cuba.

El alto tributo que rinde el club *José Martí* a la memoria de él en la comunicación a que contesto, reclama de mi parte las más sinceras gracias; y unido ese tributo al que se le rindió en el meeting Chickering de Hall, no encuentro palabras con que expresar nuestro sentimiento de gratitud.

Suplico a usted se sirva manifestar a todos los oradores de aquella noche y a todos los miembros de la sociedad cubana de que es usted Presidente, el gran consuelo que sus expresiones de sentimiento y de cariño han proporcionado a mi madre y hermanas, por lo cual se sienten muy agradecidas.

De usted, con gran respeto, atento y S. S.

PAUL DANA.

RECTIFICACION

NOTÁNDOSE que en la publicación del Estado de Caja del Cuerpo de Consejo de Costa Rica hecha en el número 383 de PATRIA se incurrió en el error de caja de poner \$08.40 en la partida correspondiente al Club “Cubanas y Nicoyanas” en vez de \$98.40 como decía el original, a petición del Sr. Secretario de aquel Cuerpo hacemos constar que debe leerse “Club Cubanas y Nicoyanas”... \$98.40, cantidad que concuerda con la suma total.

EL MASS MEETING

ANOCHE, en *Chickering Hall*, la emigración cubana selló, firme y resueltamente, su inquebrantable propósito de no admitir transacción alguna con España que no tenga por base el reconocimiento de la absoluta independencia de Cuba; ratificóse en su empeño de continuar ayudando, por todos los medios, a los cubanos que luchan en la patria ensangrentada hasta obtener la completa victoria, y estableció de una vez la barrera infranqueable que separa a una nación semi-barbara de un pueblo culto y heroico.

Ya lo sabe España. Cualesquiera que sean sus designios, ya intente proseguir en la sombra una obra inicua, ya apele al humillante recurso de la farsa; acuda al halago, al soborno; suplique ó arrástrase como serpiente maldecida, frente a ella estarán todos los valiosos elementos de la sociedad cubana: el rico, el pobre, la mujer cubana noble y generosa, el soldado indomable, el obrero como la abeja laboriosa, el abogado, el médico, el literato, los que gimen en las ciudades esclavas todavía, las emigraciones todas. Frente a ella la dignidad y la honra, la conciencia cubana, el gobierno de la República de Cuba.

Recoja pues España su fardo de ignominias y de infamias, y piense tan sólo en hallar un rincón donde purgar sus culpas y ocultar tanta vergüenza.

Sólo intentaremos dar una idea de lo que fué el acto memorable que anoche realizaron los patriotas. En breve, en hermoso folleto, se publicarán los discursos que allí se pronunciaron.

La elegante y espaciosa sala, hogar cubano tantas veces, adornada con profusión de banderas americanas y cubanas, ofrecía un aspecto hermosísimo. La concurrencia imensa, ocupando todas las localidades y pasillos, entusiasmada, delirante, respondiendo con la ovación y el aplauso atonador a cada frase de los notables oradores de la noche.

El Sr. Delegado, Tomás Estrada Palma, presidia el *meeting*. Su discurso, que aparece en esta edición de PATRIA, era aplaudido a cada párrafo. La concurrencia vió en él expresada su profesión de fe, y tributó sincera demostración de aprecio al digno ciudadano que representa a Cuba en el extranjero.

El Dr. Diego Tamayo ocupó la tribuna. Desea que esa noche oigan a los oradores cuantos tienen interés en la solución del problema cubano, que oigan sus asertos y sus declaraciones todos, que lleguen sus afirmaciones lo mismo al apartado lugar donde se halle un emigrado que a aquella isla amada, isla más bien por las lágrimas y la sangre derramadas que por las ondas del azulado mar que la rodea.

Es necesario que todos sepan que no hay otra solución que la independencia. Los pocos cubanos que todavía están al lado de España sólo son una nota discordante. Allí en Cuba hacen un papel semejante al del moro de la tragedia griega. Antes con Weyler, ahora con Blanco. El hecho no es nuevo. Mañana, cuando España se retire a Europa, los arrojará, como Roma a sus esclavos, al *Spoliarium*.

Hace constar que en esa noche todos están reunidos, todos confundidos en una sola aspiración, el revolucionario que aceptó el Zanjón, el que emigró a otras tierras, el autonomista que discutió los problemas, el liberal, el blanco, el negro, todos unidos hoy contra España.

Dedica sentidas frases a la mujer cubana, a la cual España encierra en la infecta prisión de las Recogidas.

Es necesario, dice, que España sepa que el pueblo cubano está resuelto a triunfar ó a perecer en la contienda.

Lée después los telegramas y cartas recibidos

de las emigraciones de distintos lugares, adhiriéndose a la manifestación que hace la de esta ciudad.

Le sucede en el uso de la palabra el Sr. García Montes.

Comienza su discurso advirtiendo que España, después de treinta y dos meses de guerra y después de haber desolado a Cuba, viene a ofrecer lo que ella entiende por autonomía, alardeando de que cuenta con grupos de cubanos en diversos puntos. ¡Siempre la mentira! ¡Nosotros si que somos todos, no formamos grupos distintos, no estamos al lado de España sino al lado de Cuba!

Social, política y económicamente la nación española ha terminado en Cuba.

Protesta con energía de las intrigas y embustes del gobierno español y proclama que en Cuba no podrá ondear otra enseña que el pabellón cubano.

Para Cuba no hay otra solución que su separación completa de España. Aunque esta intentara el cambio más favorable en su política, jamás dejaría de apartarse de sus tradiciones: el dominio del español sobre el cubano.

La continuación de España en Cuba, cualquiera sea el régimen, sólo produciría una eterna serie de conflictos. Jamás renunciaría esa nación a sus prebendas por amor a la justicia y en interés de la colonia.

Hace una pintura exacta de los españoles en Cuba y, después de un análisis brillante de la situación, exclama:

¡Cómo implantar la autonomía sin autonomistas: los cubanos no la aceptan, los españoles la rechazan!

¡Y la deuda, que es el elefante blanco del problema!

La autonomía es un peligro; pasó su tiempo. España ha tenido cuatro siglos para implantarla.

La expiación sigue a la culpa.

El vínculo está disuelto. Ser ó no ser. La independencia ó la desaparición.

¡Una nación que sólo se ha ocupado de explotarnos, de ultrajarnos, y que siempre nos ha considerado como inferiores!

El discurso del Sr. García Montes, saturado de sabia doctrina, causó profunda impresión en el auditorio.

Ansiamos un hogar tranquilo, dijo al terminar, no queremos que Cuba sea satélite muerto de un astro eclipsado, queremos sea una estrella.

El Sr. Manuel Sanguily da principio a su discurso explicando el momento de la caída de los conservadores en España y la subida al poder de Sagasta. Ahora nos tienden la mano—el guantelete de hierro—chorreando la sangre de nuestros hermanos

Las emigraciones unánimes, rechazan la oferta de España.

Cánovas comienza a ceder gracias al gobierno de Washington. Ocupase el orador de la política de Cleveland y analiza el mensaje del ex-presidente. Por la eficacia del gobierno de los Estados Unidos ha venido este cambio en que todo puede variar con excepción de los tramoyistas españoles.

Hace luego aterradora pintura de Cuba. Los horrores de España, la guerra a las mujeres, a los niños y hasta a los vegetales; la concentración inicua, la desolación y la muerte que truecan esa tierra maravillosa en región satánica donde se arrastran pavorosos esqueletos bajo nubes de buitres carniceros.

Hoy nos ofrece España el proverbial olivo. ¡La paz bajo la bandera española! Mientras, amenaza a la guerra con la guerra, como si Cánovas no hubiese muerto y Weyler imperase todavía. Envía a Blanco, y Weyler le traspaesa el mismo espíritu del duque de Alba, para que no sea olvidada jamás la tierna madre.

¿Qué hemos de decir los cubanos ante esto? España gana tiempo por si el acaso intercediese en beneficio de la causa de la explotación y la protervia.

Un agente nuevo aparece. La mansedumbre del lobo español—el león quiso decir—que se alza frente al desvalido y se arrastra ante el poderoso.

España esconde bajo su capa raída el puñal del asesino, mientras predica el evangelio del amor.

Pone de relieve la farsa de las reformas que no conducirían a otra cosa que a la infame opresión de todos los españoles; flagela como se merecen a los pocos autonomistas que no han sabido ser cubanos, si es que todavía son hombres. Para ellos estarán cerradas las puertas del cielo y no hallarán cabida en el infierno.

Los cubanos sólo desean la república, la independencia. España hace bien en escucharnos. Entre ella y nosotros no puede existir más que la guerra: ó me sometéis ó te someto.

Todo lo hemos soportado y lo soportaremos. La muerte, mil veces la muerte; todas las calamidades; la miseria, el hambre, los tormentos, todo. Oyelo España: todo lo soportaremos, todos los males, porque todo es preferible a ser otra vez tus miserables vasallos...

Hemos intentado entresacar algo del magnífico discurso del Sr. Sanguily; pero el lápiz del cronista no puede seguirle. Lo que escuchaban al orador así lo comprenderán. En ese instante, no lo olvidaremos, Cuba parecía alzarse ante nuestros ojos, luminosa su frente, en su mano la

palma del martirio; y veíamos caer sobre esa España abominable el fuego del cielo, mientras se hundía en el abismo envuelta en las maldiciones de los hombres.

El Sr. Heredia que, al terminar el Sr. Sanguily, ocupó la tribuna, nos hizo asistir a la disección de la almaña inmunda que por tantos años se ha titulado nuestra madre patria. Feliz estuvo con su escalpelo el Sr. Heredia. Y es que sobre la execración tremenda merece también España el ridículo más espantoso.

Se explica el orador el asombro de un sajón ante el espectáculo que hoy ofrece el país de Cánovas y Weyler, cambiando su piel de tigre por la lana de la oveja. Los cubanos en esto saben ya a que atenerse. España cede porque está vencida. Hasta hace poco, con sus doscientos mil hombres, intentaba no sólo vencer a los rebeldes sino reconquistar la Florida y la Luisiana. Hoy, ante su impotencia, sienten una ternura inesperada por aquellos que ha venido llamando bandidos é incendiarios.

Los cubanos contestan, al presente, a su oferta, con un NO tan grande como la audacia de proponer reformas después de haber casi exterminado a Cuba.

Mr. Taylor ha estado en lo cierto al afirmar que los españoles ignoran lo que significa la palabra autonomía. Sagasta inventa una autonomía a la española, cosa que no habrá quien la entienda; pues se comprende una inquisición a la española, un pronunciamiento a la española, una burocracia a la española; pero el *home rule* a la española es tan incongruente y paradójico como vestir al diablo con hábitos de fraile.

Todos los planes de autonomía que confeccionan los estadistas de España coinciden en el mismo escamoteo: la personalidad de la colonia. Cuba será libre y autonómica, dicen, conforme a los planes del Sr. Moret; pero vigilada por el militar, el juez, el cura y esbirro.

Las reformas obedecen también al miedo a los Estados Unidos. Si Cuba las aceptase tendría dos amos: el de Washington y el de Madrid. Si el arreglo con España no se funda en la independencia de la Isla, que la espada termine la que la espada ha principiado.

Preferible es esto a legar al porvenir los peligros del presente.

El Sr. Bravo y Correo justifica en su peroración el derecho de los cubanos a la guerra. La guerra, que ha de llevarlos a la victoria, ha sido la única esperanza de los oprimidos. España al ceder se reconoce culpable. Sublime es el esfuerzo del cubano y nada habrá de contenerlo. En todo advierte la mala fe de España.

Recorre el Sr. Bravo toda la obra perversa realizada por esa nación, y declara que los Estados Unidos cumplirán su misión en el continente.

La política de España hoy nada significa, pues el sacrificio de Cuba no ha sido por la autonomía, sólo por la independencia. Invoca el recuerdo sagrado de Martí y de Maceo y afirma que los cubanos sabrán cumplir con su deber.

¡Pobre Cuba si así no sucediese!

El Dr. Sánchez Agramonte, Jefe de Sanidad Militar, que há poco llegó de Cuba libre, habla en nombre del ejército libertador para expresar su agradecimiento por la actitud resuelta de las emigraciones. Si grande será la trascendencia que habrá de tener este acto en los Estados Unidos y en España, más grande será la satisfacción que cause entre sus compañeros en Cuba, quienes lucharán como hasta ahora mientras allí exista el símbolo de la tiranía y la opresión.

La concurrencia, en masa, prorrumpen en vitores al Ejército.

El Sr. Varona deja su asiento y se adelanta a hacer el resumen de los discursos.

Treinta años han estado los cubanos diciendo a España cómo querían ser gobernados, cómo convendría a España y a Cuba que fuere gobernada la colonia. Después de tres guerras tremendas, muertos sus hijos más queridos, destruida su hacienda, arrasados los campos, casi exterminada la población al rigor del sistema inicuo simbolizado por Weyler, España, no convencida de nuestra justicia, sino impelida por el horror que su conducta ha producido en el exterior, nos ofrece reformas irrisorias, reformas que no satisfacen nuestras necesidades ni nuestras aspiraciones en la esfera del derecho.

Así pretende sentar plaza de generosa.

La oferta de España es una nueva ofensa. No habrá espíritu justo, ni hombre amante de la dignidad humana y de la libertad de los pueblos que deje de comprender la razón con que el cubano rechaza la falaz oferta, y contesta a España: Ya es tarde.

La espada desenvainada por la libertad no puede volver a la vaina sino cuanto ésta descansa sobre lo firme base de la independencia. Detenerse ahora sería condenarnos a comenzar mañana la lucha. Estamos resueltos a que ésta sea la definitiva. Cuando España se convenza de que esta es la resolución de un pueblo entero y quiera venir a concierto, nos encontrará tan dispuestos a la paz como hoy decididos a continuar la lucha.

Había terminado el Sr. Varona su hermoso discurso, pero era necesario que España escuchase la nota más amarga, la consecuencia inevitable de su infame proceder.

El Sr. Camps, hijo de un coronel español y procedente de la derecha del extinguido partido

autonomista, llega algo tarde a la reunion y es invitado por sus amigos a que dirija la palabra al publico.

El discurso que pronuncia resulta una expresion de agravios conmovedora. Hace la historia del partido a que pertenecio. Toda la responsabilidad toca a España. La Junta Central pierde su autoridad por haberse marchado sus adeptos a la revolucion. España responde a Cuba enviando a Weyler. A la hora del peligro esa Junta autonomista falta a sus compromisos, abandona a Cuba a su propia suerte y abandona a España colocandose del lado de Weyler.

Hoy nuestro deber, dice, es ayudar a la obra de la independencia. Es un crimen prolongar un instante mas la guerra. Es preciso colocarse junto al vencedor que es la Revolucion. La autonomia que se nos ofrece es una mistificacion. No han muerto los cubanos ni se han sacrificado para recoger la cosecha de una credencial de Gobernador Civil.

En el actual estado de cosas, es mal cubano y mal español el que no coadyuve a la paz, y esta no se lograra sino reconociendole a Cuba su independencia.

El Sr. Camps termina su patetica peroracion despidiendose, como español, de la bandera a cuya sombra se cometen tantos crímenes, plegada hoy en el ultimo resto de sus dominios americanos que descubriera España, donde no ha sembrado mas que la injusticia.

Quiero que a mis hijos los cubra esa otra enseña, dijo por ultimo señalando al pabellon cubano, yo saludo a la Republica de Cuba y me abrazo a la gloriosa bandera de la Estrella Solitaria.

Ya lo sabe España. Los cubanos resueltos estan a hacer a Cuba independiente o a desaparecer entre las ruinas de su patria. Proseguirán la guerra, y a las ofertas insidiosas responderán con la hermosa frase del Sr. Sanguily: ¡ España, atrás; lava tus manos, que no bastarian a desinfectarlas los perfumes todos de la Arabia!

M. REMO.

Noviembre 6 de 1897.

RECIBO DE UNA EXPEDICION

RELACION suscinta de los pertrechos de guerra que trajo la expedicion que acaba de desembarcar:

100 cajas capsulas Mauser 7 mil	100.000
20 id. id. cal. 44	20.000
800 id. id. cal. 43	400.000
11 paquetes machetes	264
10 id. Mausers	50
100 id. Remington cal. 43	500
10 id. id. cal. 7	50
Baterias electricas	5
1 caja con 50.000 pies alambre	
2 id. fulminantes para dinamita.	
80 id. dinamita con libras	2.000
92 id. carne id. id.	2.208
116 id. maiz en conserva, latas	1.392
4 id. quinina con 50.000 pildoras cada una	200.000
2 cajas medicinas surtidas.	
2 id. que contienen cada una	
400 muelles reales cal. 43.	
400 extractores id. id.	
400 muelles reales id. 7.	
400 extractores cal. 7.	
200 tornillos para muelles reales	
400 martillos Remington cal. 43	
28 paquetes con 672 mudas de ropa.	

Y además un sin número de bultos pertenecientes a varios individuos.

Patria y Libertad, Cuartel General en Campaña, 5 de Octubre de 1897.

JOSÉ M. GÓMEZ.

INFORMACION ESPECIAL

En el Encinar, lugar de Consolación del Sur, destinado a los presentados y los que carecen de albergue; han fallecido en un mes 93 personas.

Según el *Diario de la Marina*, el 27 de Octubre fallecieron en Matanzas ocho personas de hambre; y el 28, también de hambre, siete más. El *Diario* publica los nombres de todas ellas.

Procedente del campo revolucionario ha llegado a esta ciudad el Teniente Coronel Fernando Perdomo, que viene a curarse de sus heridas.

Desde el 18 de Octubre se encuentra en Pinar del Rio el Jefe militar de Occidente Mayor General José María Rodríguez.

ALGO DE TODO

El club "Patria" ofrecerá su primera recepción de la temporada en el salón Staats, Quinta Avenida entre las calles (41 y 42) el próximo sábado 13 del corriente. Se han dado rendez-vous esa noche los miembros del Club y sus amigos y su selecto programa con las distinguidas artistas Sra. Blanche de Baralt Sr. y Sra. Karl, Teninger, Srita Vonnenbacher, Sr. Ramiro Mazonza, Sr. Tio Segarra y otros forman la parte del concierto.

Bien por el "Club Patria", que con sus recepciones rinde culto al espíritu de su nombre, pres-

tando su decidido aunque modesto auxilio a nuestra independencia.

**

Se ha constituido en Tampa el club "Juan Delgado" con esta directiva: Presidente. Sr. Luis Pérez, Secretario, Sr. M. Alonso; Tesorero, Sr. Adolfo García.

**

En Tampa y en Cayo Hueso se han celebrado *mass meetings* con extraordinario entusiasmo para reafirmar la inquebrantable resolución de los revolucionarios de no cejar en la lucha hasta que no se recoza por España la independencia absoluta de Cuba.

No nos ocupamos de esas brillantes manifestaciones con la debida extensión, porque el exceso de asuntos de capital importancia nos obliga a hacer grandes supresiones en el presente número.

**

El benemérito club profesional "Veintisiete de Noviembre", de Key West, que viene presidiendo accidentalmente nuestro distinguido amigo el Dr. Vilaró, acaba de remitir al Ejército Libertador 3 botiquines de campaña, atestados de medicinas, selectas, instrumentos de cirugía, etc.; dos por conducto del Poyo, Subdelegado local, y uno por el jefe de una expedición. Además un buen lote de medicinas de las más indispensables.

¡ Muy bien por el club "27 de Noviembre!"

Véase la Hoja Adicional.

SECCION DE ANUNCIOS.

IMPORTANTE

Recomendamos a todos aquellos que deseen proveerse de ROPA HECHA a la medida y de articulos de CAMISERIA, visiten el establecimiento de los

Sres. Wm. Vogel & Son, donde serán atendidos por el

SR. RAFAEL RUFO TERRY,

representante del DEPARTAMENTO ESPAÑOL É HISPANO AMERICANO de dicha casa.

Esta casa ha abierto un nuevo departamento de SOMBRERERIA y ZAPATERIA.

611 al 621 Broadway esquina a Houston. NEW YORK.

IMPRESA

"AMÉRICA"

S. FIGUEROA.

284-286 Pearl St. New York

ABIERTO este establecimiento tipografico al favor de los que hablan nuestro idioma y tienen nuestros mismos ideales y sentimientos artisticos, garantiza la bondad y corrección de todos los trabajos que se le encomienden, por extensos, dificiles ó complicados que sean.

Puede hacerse cargo de toda clase de

Traducciones del Español

a los idiomas Inglés, Francés, Alemán,

ó Italiano ó viceversa.

A BENEFICIO DE CUBA.

Se venden al módico precio de 5 centavos, las piezas de música tituladas:

Our titled Americans,
Our modern Solomon,
Cuba Free.
Ancestors would rise
from their graves.

A 25 centavos.

Las Colegiales,
CORO PARA CANTO Y PIANO.
(Letra en español) por J. M. Rodríguez Arzeón,
Director de la Banda Militar de Puerto Plata.
Donadas por los autores.
Delegación, 56 New St.--Room 6.

MARTÍ
y su OBRA POLITICA
DISCURSO
DE
Enrique José Varona.

De venta en la Administración de PATRIA, New Street 56, en la de *El Forerir*, New Street 51, en la oficina del señor Ponce de León, Broadway 40 y 42 y en la imprenta de S. Figueroa, Pearl Street 284.

PRECIO: 25 centavos.

ENSAYOS POLITICOS

Rafael Serra.

De venta en 122 W. 33d St. y en la *Imprenta Americana*, 284 Pearl Street, a 50 cts. ejemplar.

Retratos de Martí.

MAGNÍFICO retrato de JOSÉ MARTÍ, al creyón.

De venta en la administración de este periódico, 56 New St., y en la imprenta América, 284 Pearl St.—A 10 centavos el ejemplar en New York y a 25 cts. fuera de la ciudad.

MANUEL ROMAN
AGENTE DE PERIÓDICOS Y LIBROS.

Key West.—Box 67.—Thomas 512.
Café "El Campesino": Front St.

Los periódicos siguiente se llevan al domicilio del suscriptor el día en que suscriben. Se sirven suscripciones fuera de la localidad.

- Cuba y América.
- Cuba y Puerto Rico.
- La Doctrina de Martí.
- La República Cubana.
- El Pabellón Cubano.
- Heraldo de Madrid.
- El País.
- El Liberal.
- El Imparcial.
- El Nuevo Régimen.
- Don Quijote.
- La Moda Elegante.
- El Continente Americano.

"Anales de la Guerra de Cuba," con preciosos retratos al cromo y espléndidos mapas, folletos, etc.

LA ANARQUÍA ESPAÑOLA
y el SACRIFICIO DE LOS CUBANOS

Discurso pronunciado por Manuel Sanguily, en *Chickering Hall*, la noche del 27 de noviembre de 1896.

Se vende al precio de

25 CENTAVOS

el ejemplar, en la Administración de este periódico 59 New Street, y en la Imprenta "América," 284 Pearl Street, New York.

DIVISAS CUBANAS

Botones esmaltados, con el escudo cubano en colores y la inscripción "Cuba Libre." Se venden a 15 cts. cada uno, y por mayor se hacen grandes rebajas.

Imprenta de PATRIA, 284, Pearl St.

"La Revolución de Cuba
y las Repúblicas americanas"

TENEMOS ya a la venta el folleto del famoso discurso pronunciado por el señor Manuel Sanguily la noche del 10 de octubre de 1896, y cuyo tema hemos puesto al frente de estas. Los pedidos deben dirigirse a la *Imprenta América*, 284 Pearl Street, acompañando su Cada ejemplar vale 25 centavos.

La Política Cubana
de los Estados Unidos.

La conferencia del señor Enrique José Varona, penúltima de la serie celebrada en *Steinway Hall*, por el club JOSÉ MARTÍ, impresa en elegante folleto, se halla de venta en la Administración de este periódico 56 New Street, y en la *Imprenta América*, 284 Pearl Street a 25 centavos ejemplar.

BUSTO DEL GENERAL MACEO.

¡Al Machete!

Se halla de venta en las oficinas de la Henry Bonnard Bronze Co., 430-436 W. 16th St., al precio de \$2.50. Se destina el 10 por ciento al Tesoro Cubano.

CUBA EN 1896.

MAPAS de la ISLA de CUBA,

con la demostración, en colores, de la vasta extensión de territorio en que dominan los patriotas, las ciudades que aún ocupan los españoles, y la parte occidental que está en disputa. La situación geográfica, que ocupa Cuba en el mundo americano, está perfectamente señalada, por las islas y continentes dibujados a su alrededor. Se vende al precio de 25 centavos el ejemplar, y \$2.50 la docena en la *Imprenta América*, 284 Pearl Street, New York.



LA DELEGACIÓN DE LA REPÚBLICA DE CUBA
HA DISPUESTO
LA ACUÑACION DE UNA MONEDA
DE 910 DE PLATA FINA
Y PESANDO 348 GRANOS.
SEGUN EL DISEÑO QUE AQUI APARECE.



Esta moneda será un valioso recuerdo de nuestra heroica lucha por la independencia, redimible a la par por la República después de la restitución de la tela por las fundiciones españolas y se halla de venta en las oficinas de la Delegación al precio de un peso.

Se harán envíos por el correo interior en paquete certificado con el siguiente recargo: Una, 10 cts.; dos, 12 cts.; tres ó cuatro, 14 cts.; cinco, 16 cts.; seis ó siete, 18 cts.; ocho, 20 cts. y nueve, 22 cts. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 cts., a cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes. Para el exterior hay que añadir el costo del porte, según la tarifa postal.

JOSE ZAYAS, COMISIONADO FINANCIERO, ROOM 6, 56 NEW STREET, NEW YORK.

Pídase nuestro último catálogo profusamente ilustrado y la nota de precios de una gran variedad de artículos emblemáticos de la Independencia de Cuba.

F. J. GODOY & Co.,
FABRICANTES.
Dirección:
P. O. Box 2323, New York

LOGIA 'FRATERNIDAD'

L. A. M.
(CUBANA)
RITO ESCOCÉS A. Y A.
CELEBRA SUS SESIONES
LOS SEGUNDOS Y CUARTOS SABADOS
DE CADA MES,
EN EL
GERMAN MAS.: TEMPLO,
Calle 15, E., núm. 220.

Invita fraternalmente a todos los hermanos que se interesan por la Or.. Los trabajos son en el idioma español.

SECRETARIO, Manuel Andrade, 32 Platt St., N.Y.
R. M. M. Miguel Lopez, 46 Beaver St., N.Y.

HEMPSTEAD INSTITUTE

Hempstead, Long Island, New York.
A 19 millas de New York. Precios especiales para los alumnos cubanos durante la guerra. \$200 por los 12 meses. Referencias: Gonzalo de Quesada, Washington, D. C. Gregorio de Quesada 266 W. 127 St., New York. Sólo hay lugar para 3 alumnos más.
C. G. HINDS.

BENJAMIN GIBERGA
NOTARIO PÚBLICO.

56, NEW ST., ROOM 6. NEW YORK.

Una señora acabada de llegar de la Habana desea hallar colocación, en casa de una familia que hable español, ya sea como modista ó como dama de compañía. Dirigirse a Amelia Regueira, 162 Fulton St. Brooklyn.

LA PRIMITIVA
BODEGA ESPAÑOLA

Establecida hace 19 años en el
97 MAIDEN LANE.
Su antigüedad es la mejor garantía que ofrece al público.
Encontrarán viveres finos, conservas alimenticias, vegetales, guayaba, frutas en almibar, Café sin rival tostado y molido a estilo cubano. Todo entregado a domicilio. Ordenes por correo serán prontamente atendidas.

NUEVO
SALON DE BARBERIA

DE
EMILIANO PÉREZ
SITUADO EN EL
HOTEL CENTRAL 152 W. 14th Street
NOTA.—Hay "Cigar Store" y venta del periódico PATRIA.

M. A. ZALDIVAR
Agente de negocios.

Libros de educación.—Efectos de escritorio.—Perfumería francesa y americana.—Efectos de fantasía.—Giros de letras, etc., etc.
DUVAL Y CAROLINA, Key West.
P. O. Box 107.

OBRAS DE E. J. VARONA

Psicología, 1 vol. 4.º de 475 págs. \$2.00 americana
Moral, 1 vol. 8.º de 250 págs. \$1.00 idem idem.
Artículos y Discursos, 1 vol. 8.º de 300 págs. \$1.10 idem, idem.
De venta en la oficina de Néstor Ponce de León, 40 Broadway, y en la de PATRIA, 56 New Street.